

ELENA ROLDÁN GARCÍA. *Pioneras del siglo XX. Un relato singular*. Oviedo: Sapere Aude, 2018, 274 pp.

*Pioneras del siglo XX. Un relato singular* es un ensayo histórico escrito a partir de cartas privadas. Un epistolario –reproducido, en parte, en los anexos– entre madre e hija, además de otros personajes, que abarca desde el decenio de 1910 hasta aproximadamente la guerra civil. A través de la interpretación de las fuentes que aporta la autora –en muchas ocasiones se basa en su descripción–, se muestran detalles de la educación de principios del siglo XX relacionados con la Junta para Ampliación de Estudios (JAE), el Instituto-Escuela y los intercambios y la movilidad de los estudiantes. Asimismo, se recorren algunos acontecimientos vividos en primera persona por la protagonista, María Paz García del Valle, como las huelgas estudiantiles de 1919, la de profesionales como los panaderos o la llamada “gripe española”.

Este libro se encuentra en la intersección entre los epistolarios –aunque nos faltan, en muchas ocasiones, las respuestas a sus cartas– y la literatura sobre la historia de la educación. Se puede asociar a la producción literaria sobre la JAE, ya que es el hilo conductor que atraviesa todo el relato. Esto se demuestra en las redes personales que forjó la familia García del Valle con personalidades relativas a la Residencia de Señoritas, como María de Maeztu o Eulalia Lapresta.

Por un lado, uno de los aspectos que hace destacar a este libro son las cartas inéditas que recogen los intercambios entre madre (Filomena del Valle) e hija (María Paz) y, en ocasiones, con el resto de la familia. Además, la autora del libro, Roldán García, guarda una especial relación con Filomena y María Paz ya que estas fueron su abuela y madre, respectivamente. Por otro lado, este relato se une a los múltiples estudios sobre la educación femenina, una de las líneas historiográficas con mayor trayectoria. Mediante las misivas entre madre e hija, comprendemos que María Paz llegó a la capital con solo 10 años procedente de un pueblo de Soria. Desde entonces, tuvo que aprender a desenvolverse en nuevos ambientes, ya fuera en la Residencia de Señoritas o en sus viajes a Alemania y Estados Unidos. Las cartas muestran que María Paz, al ser la mayor de seis hermanos, asumió responsabilidades que no se correspondieron a su edad, como cuidar de sus hermanos, que vivieron con ella en Madrid, mientras que era estudiante universitaria. Se encargó y le impusieron la función maternal a pesar de su juventud y soltería.

La correspondencia se alargó durante 15 años y se han conservado alrededor de 250 cartas. Sin embargo, estos no fueron los únicos intercambios epistolares, sino que también Filomena escribió a María de Maeztu, como directora del Grupo de Niñas y la Residencia de Señoritas, para conocer el avance escolar de su hija en

estas instituciones, los gastos que efectuaba en las excursiones al Norte de Madrid, la relación entre María Paz y las profesoras, etc. También se hace alusión a otras cartas que no han llegado hasta nosotros, como la de María Paz a José Castillejo, director de la JAE, solicitándole financiación para costear su viaje y estancia en Estados Unidos tras haber conseguido una beca para estudiar en ese país. Esta demanda era común entre las becadas a Estados Unidos, como también demostró Carmen Castilla en su diario<sup>1</sup>. Más allá de estos destinatarios, en las cartas se citan otras familias o personas relacionadas con los círculos de la JAE, con apellidos conocidos en la literatura de principios del siglo XX como la familia Novoa.

Aunque gran parte de las fuentes trabajadas proceden del archivo personal de la familia García del Valle, la autora también ha consultado otros archivos relativos a la educación en el ámbito nacional y extranjero como el archivo de la JAE, Institución Libre de Enseñanza, Archivo General de la Universidad Complutense de Madrid, la Schlesinger Library en el Instituto Radcliffe de Harvard y el archivo del Colegio Estudio, entre otros.

En cuanto al contenido recogido en la obra, en relación con la educación, la familia García del Valle se incorporó

a los parámetros en boga de la época. En las misivas de Filomena a María de Maeztu, se mantiene un discurso sobre la relevancia del higienismo en la educación, de las actividades al aire libre, solicita para su hija habitaciones con entrada directa del sol y potencia los juegos, incluso recomienda a su hija que haga actividades/juegos en lugar de estudiar. Demuestra conocer las tendencias del momento y las vanguardias, ya que Filomena del Valle estudió para ser maestra. A la educación vanguardista que recibieron sus hijos (los hermanos de María Paz también acudieron al Instituto-Escuela), se sumó la tradición en la época de buscar una “señorita”, “miss” o “*mademoiselle*” durante los veranos para aprender con ellas inglés o francés.

En el libro, para la mejor comprensión de la trayectoria de María Paz García, la autora presenta un proceso lineal y cronológico dividido en tres grandes hitos. El primero fue el envío de la hija mayor al Grupo de Niñas de la Residencia de Señoritas y su estancia allí hasta su paso a la universidad. En segundo lugar, destacan las misivas por su viaje a Alemania durante su cuarto año de carrera (estudió Químicas). El objetivo de este viaje, que en verdad fue un intercambio de estudiantes promovido por la JAE (otro hermano también fue a este país de intercambio), era aprender la lengua y encontrar una fábrica donde hacer prácticas relativas a sus estudios. Además, las cartas sobre esta movilidad resultan valiosas ya que hay escasas

<sup>1</sup> ALMUDENA DE LA CUEVA Y MARGARITA MÁRQUEZ PADORNO (eds.). *Mujeres en vanguardia. La Residencia de Señoritas en su centenario [1915-1936]*. Madrid: Publicaciones de la Residencia de Estudiantes, 2015.

investigaciones sobre esta temática. Asimismo, destaca que el aprendizaje del alemán fuera una de sus vías de acceso profesional ya que, tras su estancia, tradujo artículos científicos al español para la cátedra del doctor Moles.

El último punto es su viaje a Estados Unidos. Como había hecho en Alemania, María Paz prefirió pasar unas semanas aprendiendo el idioma antes de adentrarse en el mundo universitario. Estuvo en un campamento para niñas, que no jóvenes como ella que tenía 21 años, para luego disfrutar de una beca concedida por el Radcliffe College donde realizó estudios espectroscópicos en el Departamento de Física de la Universidad de Harvard, aunque la ayuda financiera no era muy alta y lo combinaba con dar clases de español.

A pesar de la escasa correspondencia durante estos años, a su vuelta a España comenzó los cursos del doctorado y recibió formación para ser profesora en el Instituto-Escuela, dependiendo de un catedrático. Mientras, trabajó como científica en el Instituto Nacional de Física y Química (dependiente de la JAE) en la sección de Espectroscopia de Miguel Catalán.

Por tanto, el valor del libro no solo se apoya en las nuevas fuentes que se deben tener en cuenta en futuras investigaciones, sino también en los detalles novedosos del día a día que aporta sobre la educación de una mujer en los años 1910-1930. También, añade detalles a los estudios previos que sin las cartas serían imposibles

de conocer. Lo mismo sucede con las fotografías del archivo personal que revelan sus actividades educativas y de ocio y que se localizan en el libro complementando el relato de Roldán García. Estas imágenes inéditas se unen a las ya publicadas en la web y en el libro *Mujeres en Vanguardia*<sup>2</sup> sobre el centenario de la Residencia de Señoritas, un repositorio nutrido por aportaciones de familiares de antiguas residentes.

Por último, querría añadir algunos detalles que se repiten en las cartas de María Paz cuando está en el extranjero. Por ejemplo, la conformación de su identidad mediante la oposición a “los otros”, es decir, a partir de la otredad reafirma sus vivencias. Aunque, al final, la experiencia de viaje y de nuevas realidades le lleva a afirmar: “En realidad viajando se ve cuán igual viene a ser la vida en todo el mundo” (p. 224). Asimismo, deja trazos de emociones que manifiesta cuando comienza nuevas etapas de su vida, como la soledad de llegar a Madrid y vivir en la Residencia de Señoritas, las dificultades de desconocer un idioma en territorio extranjero o solicitar más cartas a su familia para cubrir los vacíos de su presencia.

Irene Mendoza Martín  
Universidad Autónoma de Madrid

---

<sup>2</sup> CARMEN CASTILLA y SANTIAGO LÓPEZ RÍOS. *Diario de viaje a Estados Unidos: Un año en Smith College (1921-1922)*. Valencia: Universitat de València, Servei de Publicacions, 2012.